

Banda aparte. Formas de ver

(Ediciones de la Mirada)

Título:
Al azar Baltasar

Autor/es:
Escudero, Isabel

Citar como:
Escudero, I. (1997). Al azar Baltasar. Banda aparte. (6):8-9.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42197>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



AL AZAR BALTASAR ¹

(O por qué no se aburren los burros)

Isabel Escudero



Foto: Yo Carr

Esta película de Bre-
sson es una combi-
nación proporciona-
da de *pareja de contrarios*,
que se encuentra ya bien
expresada en el título: **Al
azar Baltasar**. Baltasar es un
burro, es el destino de un
burro, es la **predestinación**
de un burro... El *azar* es lo
otro, lo que no es el burro, *lo
que sucede* a los demás, la
posible *indeterminación*; jan-
senismo frente a *libertad*.
Eso, como hipótesis, al co-
mienzo del experimento. Al
final queda demostrado, cla-
ramente, que '**destino**' y '**a-
zar**' son lo mismo, y lo uno
sostiene y dramatiza a lo otro,
y lo que mata al pobre burro
no es su terca costumbre de
¿ser? de *hacer de burro*, des-
de que nace hasta que muere,
sino los malos azares que se
desprenden de las Almas de
los hombres -¿por "ser" hom-
bres?- por los que atraviesa.
Al azar Baltasar, viene a ser
una demostración pascaliana
de que ambas cosas son im-
posibles separadamente, y

que cualquier intento de separación es una vana ilusión de los que prefieren seguir compartimentando la vida por *miedo* a vivirla.

¿Qué otra cosa sabia nos dice Baltasar? El burro, ésa es la gloria del burro, de cualquier burro, es que *no se a-burre*, no tiene esa condena del tiempo vacío que hace que los humanos bullan y rebullan en satánica danza de acá para allá, huyendo despavoridos del miedo a que no les pase nada. Escapa a esa esclavitud humana no sólo a la idea de la muerte futura sino a un presente siempre en fuga: invivible. La película,

como es habitual en Bresson, pero más enternecedoramente que otras veces, es un ejercicio de *entendimiento* -de razón en marcha- cercano (en primeros planos) a los hombres y las cosas, a sus sentimientos. Y digo de las *cosas*, porque a Bresson le interesan mucho las cosas, ese lado de las cosas de los humanos, y ese lado humano de las cosas, y eso parece estar bien visto en la *mirada lateral* de los asnos. No nos extraña nada que esa mirada y esa cabeza de Platero hayan impresionado tanto a un pensador tan plástico y lógico al mismo tiempo, como Bresson. Esta pintura razonable y nítida que aparece como un palimpsesto de vida antigua y desengañada por debajo de las farragosas tramas de los humanos se repite en casi toda la obra de Bresson como una cuestión de método, como un razonamiento que husmea la verdad por debajo de las verdades particulares. Por eso lo que cuenta tiene siempre un efecto parábólico: está contando otra cosa.

Al azar Baltasar, tiene también un destino contradictorio, al mismo tiempo itinerante y estático: *Se mueve cuando se para, y se para cuando se mueve*, es una composición viva de esos dos contrarios. Esta encarnación de personajes antagónicos y paralelos se ha dado mucho en la literatura itinerante, por ejemplo en la pareja de Don Quijote y Sancho Panza, y en el cine itinerante, por ejemplo en **La Vía Láctea** de Buñuel (película cuya estructura nos recuerda bastante a **Baltasar** por su naturaleza mixta de participación entre la Predestinación y la Libertad que presiden los episodios de este filme).

El burro participa de una cierta *naturaleza centáurica*. En la película aparecen otros personajes paralelos al burro, otros burritos como Marie, la muchacha a la deriva del azar, y a la que nada vale su masa buena y su mansa mirada; o el borracho vagabundo, al que de nada le vale su grandeza, ante la necesidad de beber *para ser malo*. Como en otras películas de Bresson, la Moral aparece muy enraizada en la vida de las gentes; se abunda en el problema del Mal, pero no como una elección moralista, sino como una *condena* inevitable, como las espinas en las rosas, como "**el diablo probablemente...**". El acercamiento de Bresson al mundo y al comportamiento de las personas es largamente reflexivo; se sienten vivas sus preocupaciones buena mente "filosóficas" por un lado, y por el otro se siente también el pintor intuitivo, certero, *exacto*. Esta mezcla bien articulada vierte en cambio sensualidad erótica, al menos en esos gestos del que no sabe que es visto, del que es *sorprendido*, y son los ojos de los otros (espectador en su butaca incluido) los que cazan al vuelo esta sensación, como los gamberros espían en la película, escondidos en la noche, todo el erotismo de la nínfula adoradora de la cabeza del burro. Es una obra en que *los detalles* cobran valores de significación, en tanto los planos son unidades insignificantes que sólo tienen su razón en el montaje, en el contexto, y en la secuencialización; tiene un ritmo interno arquitectónico, articulado, que sin embargo se resuelve hacia afuera en suavidad y entendimiento.

Resumiendo, diremos, que **Al azar Baltasar** es una de las películas más enteras de Bresson, y una de las más cargadas de su buen estilo que, aún siendo tan "personal", acierta con una especie de lógica o razón común.

NOTA

1 En torno a la película de Robert Bresson, publicado en CINEMA 2002 N° 65-66, Julio-Agosto 1.980.